



Dos jinetes cerca de El Meki, un centro minero de Air

¿QUIENES SON LOS TUAREG?

De todos los pueblos del Sahara ninguno ha despertado hasta tal grado la imaginación de los viajeros como estos cubiertos ex-guerreros y bandidos que, seguros hasta ahora en los vastos desiertos áridos donde pocos osan aventurarse, comienzan a ser conocidos. Muchos escritores modernos han aprovechado el aura de misterio que rodea a los Tuareg para crear un montón de falsos mitos y falacias difícilmente corregibles. Citemos unos pocos ejemplos: "El ejército de Aníbal... incluía un enorme cuerpo de caballería tuareg". "El oasis de Ammonestá habitado por un pueblo que habla la lengua Touarick, y que forma otro eslabón entre las Islas Canarias y Egipto". "Es uno de los pueblos más fieros de la tierra, portan lanzas con puntas de piedra y llevan cotas de mallas bajo sus ropajes azules". "Los tuaregs, descendientes de los Garamantes... son únicos en el aspecto de que, entre ellos, sólo las mujeres practican el arte de la escritura".

Es difícil erradicar ahora algunas de tales ideas. Como sucede en otras muchas esferas, lo que la gente quiere creer no es necesariamente la verdad. No importa que se hayan llevado a cabo estudios científicos, laboriosos e infinitamente detallados, con el deseo de alcanzar la verdad: una vez que existe

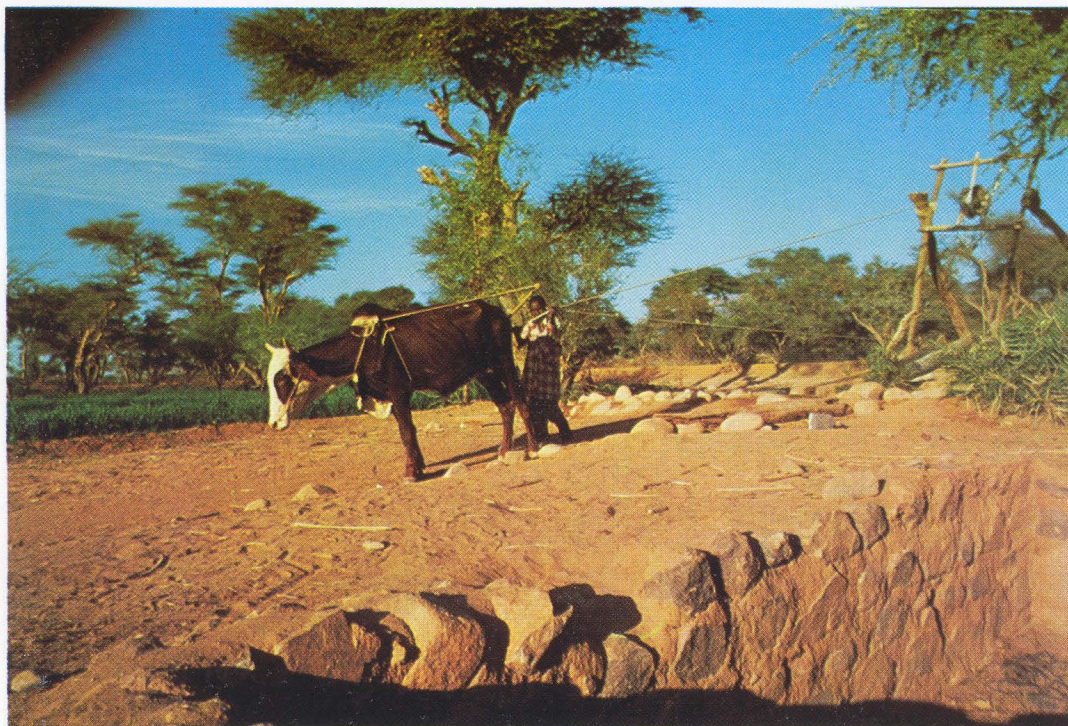
un mito que atrae la imaginación de las masas es imposible reemplazarlo por algo menos romántico.

Actualmente hay un gran problema: conocer exactamente qué es un Targui (singular de Tuareg). Obviamente, podemos tomar el punto de vista de que cualquier hombre que lleve velo está obligado a llamarse uno de los "Kel Tagelmoust" ("El pueblo del velo"), un nombre que se aplican a sí mismos los Tuareg, ya que "Tuareg" es el nombre que les dan los árabes y los europeos. Pero si echamos una mirada debajo del velo encontramos una gran cantidad de tipos humanos que guardan escasa relación unos con otros.

Esto es más fácil de lo que uno se imagina. Supuesto que la etiqueta del velo es muy estricta entre los Tuareg, y que no se lo quitan en presencia de otros, los europeos quedan fuera de su sistema social. Personalmente he conocido un Targui que se quitaba el velo con alguna frecuencia, cuando se convencía de que no había nadie de su propia tribu cerca. El viajero genovés del siglo XV Cadamosto, al escribir sobre la costa occidental de África, menciona que los Azenegues (o Zenaga), que llevan velo, no se lo quitan para comer, lo que nunca he oído más hacia el Este. También he tenido ocasión de conocer

algunas referencias a este pueblo con velo del Sahara atlántico hechas por viajeros españoles. Las muchachas, por el contrario, llevan descubiertos sus bellos rostros todo el tiempo, a pesar del hecho de que los Tuareg son oficialmente musulmanes. Los hombres toman una sola esposa, aunque pudiera ser que el viajero francés René Caillié viera Tuareg que tenían varias esposas cerca de Timboctú a principios del siglo actual. Pero la realidad es que no podemos estar seguros, incluso hoy, cuando han pasado unos cincuenta años.

Tras penetrar bajo la "careta", en lugar de un tipo nórdico alto, grácil y de ojos azules (Henri Lhote escribió en una ocasión que no había visto ningún Targui de ojos azules) encontramos más a menudo un tipo de características negroides, bajo y grueso, más parecido a sus compañeros de más hacia el Sur a lo largo del río Níger, que no se visten con el tradicional atuendo de los "señores del desierto". ¿Se trata de un vestido que se han visto obligados a llevar? ¿Fue adoptado en orden a ganar prestigio social (al igual que los gobernadores de Bornu, como se informaba en el siglo pasado) o para obtener una inmunidad de las incursiones de los Tuareg, convirtiéndose ellos mismos en Tuareg? ¿Se trata de un esclavo, o descendiente de



Tuareg, en las proximidades de las montañas Air

esclavos y Tuareg, sea cual fuere el valor que se pueda atribuir a la palabra "esclavo" hoy día, cuando la estructura social de estos pueblos se ve forzada a sufrir enormes cambios y cuando están, en pocas palabras, luchando por sobrevivir en un mundo que no alcanzan a comprender totalmente?

La investigación antropológica de nuestros "señores del desierto" no resulta de mucha ayuda, ya que los ha situado como bereberes de alguna tipología primitiva que, como es de suponer, tendrían una gran preponderancia de características negroides entre los que habitan en Nigeria y Malí. No es menos difícil comprender el significado de la palabra "bereber", aunque es posible que sean los europeos, antiguos griegos y romanos, los responsables de introducir tal vocablo. Pero tras ser adoptada esta nomenclatura por los europeos durante tanto tiempo, es ya un poco tarde para cuidar la identidad de los "bárbaros" que fueron convenientemente agrupados de esta forma por quienes no tienen necesidad de preocuparse de cuestiones de detalle.

Los así llamados antepasados de los Tuareg, los Garamantes, quienesquiera que hayan sido, tanto en los tiempos de Herodoto (siglo V a. de C.) como en el de los clásicos romanos, han ocupado hace poco parte de mi tiempo. Creo que tal nombre pudo introducirse al uso de forma similar al de "Bereberes" para designar a grupos de pueblos alejados de la costa norte de la Libia moderna, a fin de garantizar nombres tribales individuales: quizás se les designase con el nombre de los más conocidos (¿y más poderosos?) habitantes del Fezzan libio.

Decidiéndonos por Germa (la antigua Garama) los Garamantes constituyen todavía una ayuda pequeña en

nuestra investigación hacia el conocimiento de la verdad. Y, justamente, la cuestión de quién pueda ser este pueblo ha provocado muchas especulaciones. Un autor, por ejemplo, los considera como negros que ocuparon todo el Fezzan; otro, como tipos libios blancos, sin velo y desnudos ("nudi Garamantes"), algo que ni el más pobre Targui toleraría actualmente. Hay, sin embargo, una interesante pieza del vestido, común a los antiguos libios y a los Tuareg: las bandas cruzadas de tela que se cruzan holgadamente sobre el pecho en las indumentarias festivas.

Herodoto nos dice que los Garamantes cazaban "trogloditas etíopes" con carros de cuatro caballos. Actual-

mente aparece como posible que estos últimos sean los Tibu del vecino Tibesti (Chad), lo que concordaría a efectos de que los Garamantes eran blancos y negros hasta cierto punto. Por una feliz casualidad, un informe menciona esqueletos de tipos blancos y de tipos negroides procedentes de las tumbas de Germa. Ciertamente, la enemistad entre Tibus y Tuaregs no ha sido puesta en duda en los últimos siglos.

El pueblo del mar también figura como popular y posible antepasado de los Tuareg: una versión nos dice que los pueblos del mar, mezclados con elementos libios e hicsos, llegaron hacia el sur hasta el río Níger alrededor del año 1.000 a. de C. A la luz de nuestra actual



Sólo los hombres llevan el velo, como se puede observar en esta fotografía tomada en la región desértica de Takolokouzet, al norte de Níger



Monumento circular en las montañas Ahaggar

ignorancia sobre los pueblos del mar, mucho mayor que la de los antiguos Tuareg, nadie puede confirmar o negar esta "solución" atractiva.

Algunos nombres antiguos también asaltan la imaginación. Tenemos, por ejemplo, los Gindanes, de la época de Herodoto, que vivían en Libia y cuyas mujeres acostumbraban a ponerse una ajorca de piel por cada hombre que las había amado. Hace pocos siglos, los habitantes de la distante Borm, en la moderna Nigeria, usaban la palabra Kindin para referirse a los Tuareg de las montañas del Air (Níger). Tenemos, por otro lado, a los Ika'shkesahn, citados por el Dr. Barth en 1875, famosos por sus tendencias a la piratería y uno de cuyos más notables miembros fue Kao-cen, el líder de la revuelta Tuareg en el Níger durante la segunda década de esta centuria. ¿Puede uno imaginar la existencia de antiguos vínculos, aunque tenues, entre éstos y los Keshkesh, o Kashka, enemigos mortales de los hititas?

La escritura de los Tuareg ha excitado la atención en las Islas Canarias, debido a su supuesta similitud. No queriendo caer en una discusión estéril, aunque admitamos que existen algunos símbolos similares, es conveniente recordar que, en sentido lato, las inscripciones de las Islas Canarias siguen frustrando todos los esfuerzos por traducirlas. Lo mismo ocurre con algunas del Sahara, de las que no todas pertenecen a los Tuareg tal como las conocemos en la actualidad, sino a pueblos muy remotos. En efecto, un investigador fran-

cés ha apuntado tres clases: "antigua sahariana", "líbico-bereber" y "tiffinagh". Sólo la última continúa usándose todavía y, como tal, es descifrable por los Tuareg, aunque con dificultad a veces.

Sospecho que lo que personalmente he visto en Ahaggar (Argelia central) y en Níger ha sido siempre una escritura de estas últimas dos clases. Un simple test sería el invitar a un literato Targui a leer un texto de cada una. Si no se puede leer, sino sólo entender, será tiffinagh. Si puede sólo leer, sin que las palabras tengan sentido, posiblemente es líbico-bereber. En cualquier caso, los textos conocidos hasta ahora no revisten ningún mérito literario.

La lengua que hablan los Tuareg se supone que es el bereber más puro. En Ahaggar y el Tassili-n-Ajjer se le llama Tamahak y ha sido designado por varios autores con la palabra "temehu" de la antigua Libia. En el sur se le llama Tamashek, si no se trata de una simplificación excesiva.

Los autores que van al Sahara haciéndolo parecer terriblemente peligroso y excitante e incluso dando la impresión de que tienen suerte de estar vivos (lo que es necesario que sientan, a fin de vender sus apresurados textos a un público hambriento) frecuentemente sólo llegan hasta Ahaggar o a las montañas Hoggar. Hoy se llega a esta región, en principio, por una carretera asfaltada. Lo que olvidan es que solamente una pequeñísima fracción de los Tuareg se puede encontrar en esta región desértica de la Argelia central, cuya capital,

Tamanrasset, tiene un nombre que recuerda el de Tamaraceite.

Muchos más numerosos son los Tuareg de Níger y Malf. Entonces dicen que el nombre de "los Tuareg" sólo se aplica a una porción de los "Kel Tagelmoust" y la excusa se basa en que el pueblo de Ahaggar es "Tuareg más puro", aunque no sabemos qué quieran decir con esto. Si alguien sugiriera que lo mismo es válido —hasta donde uno puede saber— para el vecino distrito desierto de Tassili-n-Ajjer, no se debe olvidar que es de acceso mucho más difícil. Será mucho más incómodo para el autor profesional, que sólo desea escribir algo acerca de uno de los rincones más apartados del mundo y va perfectamente equipado para llevarlo a cabo, en el peor de los casos, sin tener que caminar nada más que unos pocos metros desde el asiento de un poderoso vehículo todoterreno.

Sin embargo, hay científicos y periodistas muy trabajadores y profesionales conscientes que padecen considerables incomodidades: la tragedia es que, pese a ello, sus escritos son menos conocidos. Es una pena, porque han participado de la sed e incluso del hambre también: han visto las esperanzas y los temores por encontrar agua, o el fracaso de la búsqueda, con las horribles consecuencias, al menos para los rebaños, cuando no para los seres humanos.

Se ha escrito mucho acerca de la religión de los Tuareg, aunque sería más correcto, de hecho, decir que, en términos generales, son más supersticiosos



Inscripciones y arte primitivo sobre piedra en Níger

que religiosos. Aquí corro el riesgo de ofender a aquéllos que son —o creen que son— musulmanes ortodoxos, en cualquier sentido que se atribuya a la palabra. Una cantidad de costumbres demuestran que el Islam no ha arraigado tan profundamente en ellos como en otros pueblos.

En efecto: puede haber días “buenos” y “malos” para hacer determinadas cosas; se pueden conseguir noticias del esposo ausente saliendo y durmiendo sobre una tumba antigua: una práctica semejante a ésta, conocida como adivinación, parece que era corriente entre los Nasamonianos, en tiempos de Herodoto. Cuentan que en una ocasión un Targui perdió el contacto con su caravana: durmiendo por la noche sobre una de las numerosas tumbas de piedras del desierto le fue revelada su situación en un sueño. Más recientemente oí de un anciano que salió de su tienda y levantó sus brazos hacia la luna ascendente, simulando murmurar una especie de encantamiento, tanto para asombrar a los Tuareg más jóvenes como para entretener al primer suboficial francés que me contó la historia. Suponen que los cristianos tienen una religión no mala del todo, excepto que la falsificaron recientemente los malos espíritus.

Cuando me preguntan acerca de la zona de distribución de los Tuareg, me veo obligado a contestar que las condiciones cambian tan rápidamente —recuérdese la sequía del Sahel en 1973— que es muy difícil saberlo. Cual una vulgar guía, los situaría en cuatro regiones montañosas. Ahaggar y Tassili-n-Ajjer en Argelia, las montañas Air en el norte del Níger y Adrar-n-Ifoghas en Malí: pueden habitar en cualquier trozo de terreno que se encuentren con tal de que sea habitable, entendiéndose

por tal el que puedan hallar agua y pastizales. La tendencia a nomadear está cada vez más restringida por la imposición y el reforzamiento de las fronteras nacionales. El error, o nomadismo, es evidente, es la profunda esencia del sistema de vida de los Tuareg.

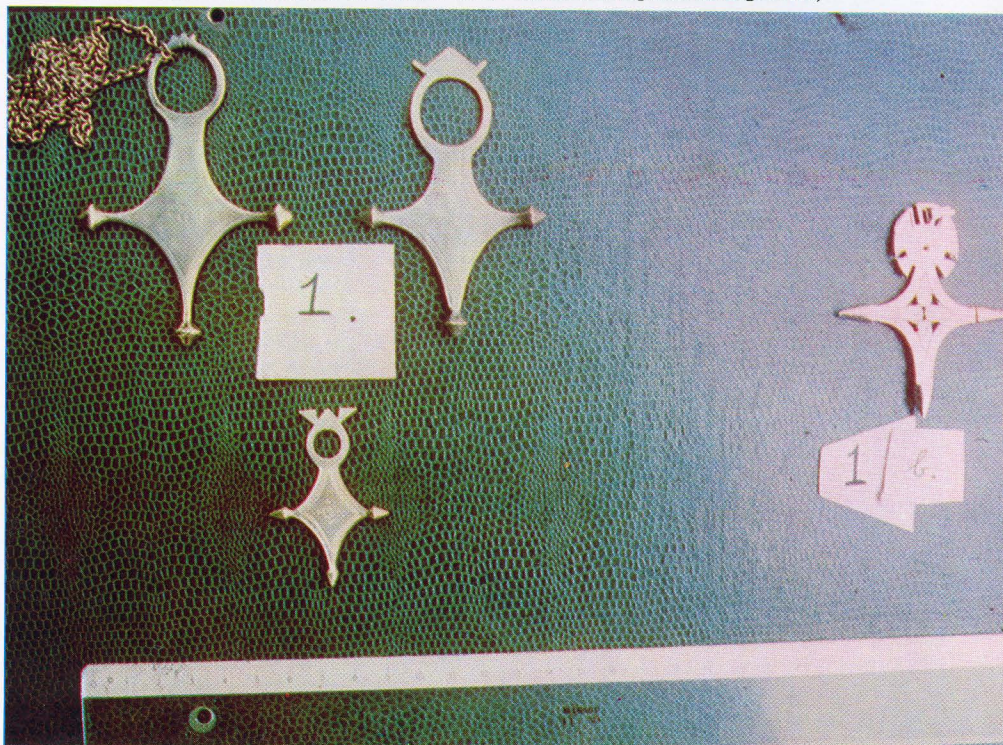
El agua, de la que dependen los pastizales para los rebaños, es la necesidad vital. Habiéndola llevado en una ocasión durante muchos kilómetros a mi espalda sé apreciar su valor. Sin ella, la vida casi no existe en un medio que es hostil a muchas criaturas vivientes, una de las cuales es el propio hombre.

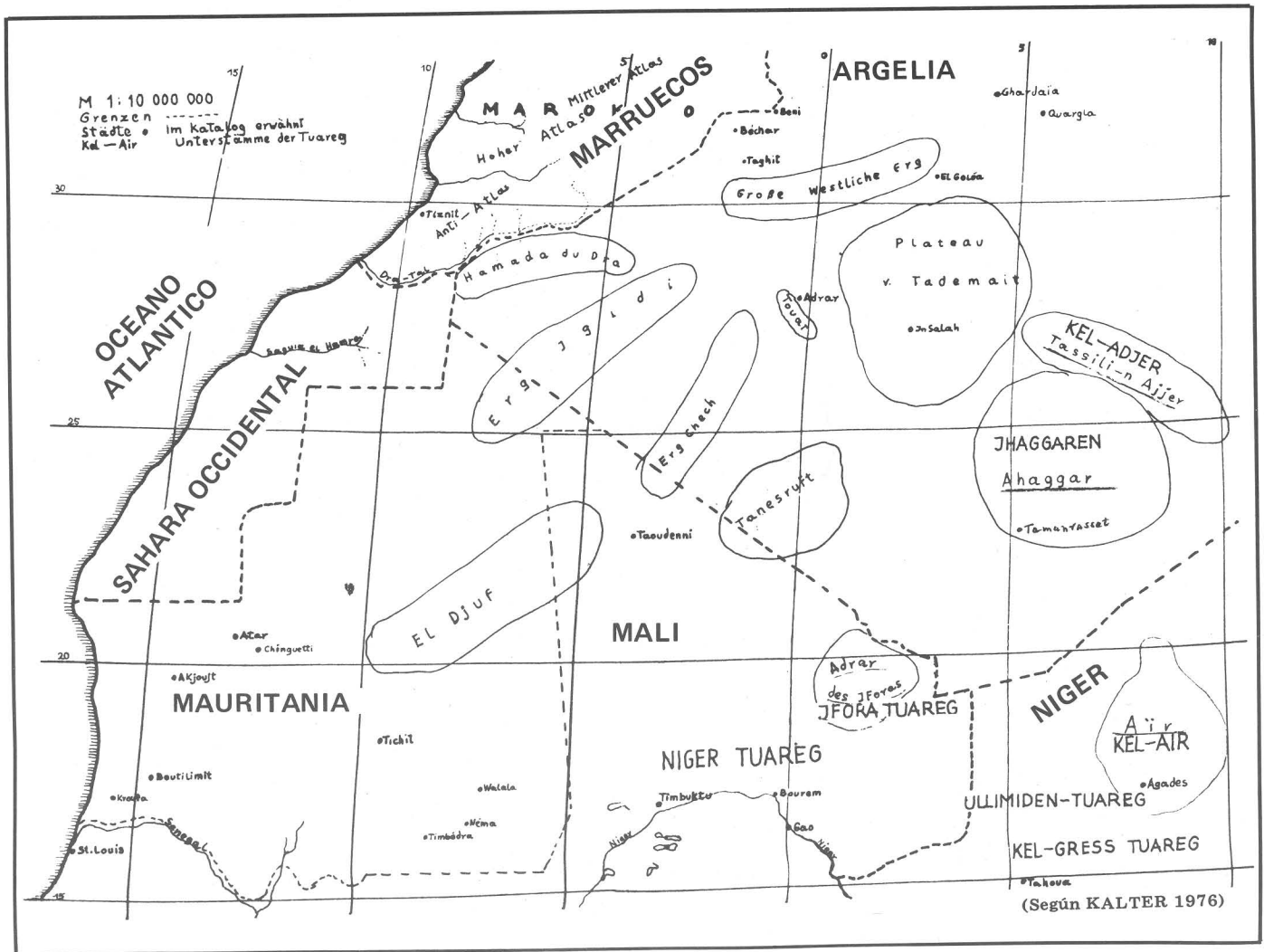
El nombre “Tuareg” en sí mismo

se ha interpretado de distintas maneras. Algunos dicen que se refiere a un pueblo que abandonó su religión, del árabe “taraka”; otros lo utilizan para referirse a un pueblo abandonado por Dios. Pero, uno debe preguntarse: ¿por qué Dios? Por mi parte no he encontrado de forma consistente una ascendencia árabe de esta palabra.

Hay, sin embargo, una gran cantidad de palabras, algunas de ellas en uso durante un largo periodo, que no tienen nada que ver con la lengua árabe, por ejemplo: Targa, Targu, Tarqa, Terga, etc. Quizás la situación es similar a la de la palabra “Guanche”, asimilada hace

Tres cruces de Agadez, compradas en Nigeria (1b, imitación comprada en Inglaterra)





Zonas de distribución de los Tuareg en los Estados Saharianos.

aproximadamente un siglo a Ouanscheris o Guanazeris. Los extranjeros tienen frecuentemente dificultad para pronunciar una palabra nativa, la corrompen y pasa a la historia como un "hecho", aunque imperfecto.

Acercas de su organización social parecen existir muchos desacuerdos. A riesgo de ofender a los expertos me uniré a la explicación típica para turistas de Nobles, Vasallos y Esclavos, con "Smith" y Marabouts (hombres sagrados), que ocupan una posición privilegiada, aunque fuera de esta estructura tripartita.

Probablemente, los vasallos sólo adquirieron el derecho a llevar armas en el siglo pasado; y los esclavos pueden hoy estar mejor económicamente que sus Nobles (o Vasallos), a quienes la orgullosa tradición no les permite trabajar en el sentido europeo de la palabra. Al no sufrir tales obstáculos sociales, los hijos de esclavos pueden llegar a formar una clase educada, suponiendo que lo desearan, lo que muy bien podría trastornar toda la estructura a no muy largo plazo.

Un Targui amigo mío, procedente del estrato esclavo y que nunca había sido tan feliz como cuando estuvo fuera de su pueblo en el desierto (había trabajado también para europeos) tuvo que

hacer frente al problema de un hijo joven cuyo único sueño era el de vivir en una gran ciudad. Alrededor de un fuego de campamento, tras una jornada de trabajo, tuvimos muchas charlas sobre nuestros hijos respectivos, llegando a la conclusión de que probablemente tendrán que enfrentarse con decisiones muy difíciles antes de que fuesen mucho mayores.

La joya conocida como la Cruz de Agadez, actualmente parte de la mística de los Tuareg, aparece algunas veces en Canarias, aunque en forma afiligranada hecha en Senegal. Es incierto su origen o qué conexión tiene con los Tuareg desde sus inicios. No se debe confundir Agadir, en Marruecos, con Agadez que se extiende al extremo sur de las hermosas montañas Air, en Níger. Varios viajeros europeos la visitaron en el siglo pasado, pero fue sólo en 1902 cuando la Cruz se publicó por vez primera, colgada del cuello de una señora que fue objetivo de un fotógrafo.

Es imposible que los Tuareg fueran cristianos alguna vez o que la Cruz de Agadez sea un símbolo cristiano, aunque los autores populares nos digan lo contrario. Sin embargo, a la vista de nuestra poca seguridad no sólo para saber quiénes fueron los Tuareg, sino también qué es lo que constituye exac-

tamente un Targui, es prudente presumir que algunos elementos modernos hayan tenido antepasados cristianos.

Esto es todo lo que se puede decir en estas breves notas. Evidentemente, se pueden escribir detalladamente muchos temas y, si me lo pidieran, yo lo haría gustosamente. ¿Qué más hay tras el misterioso velo, la daga en el brazo, la extraña posición social de las mujeres, la monogamia y la mezcla de reverencia y temor inspirada por los hombres sagrados? Estos y otros tópicos esperan una investigación más detallada. Lo que no puedo prometer, sin embargo, es describir, de momento, una relación definida entre antiguos canarios y Tuareg: esto es tarea de un novelista.

MARK MILBURN

(Traducción del inglés por
Juan A. Martínez de la Fe)

Aunque el autor se dedica mayormente al estudio de la pre- y protohistoria del Sahara, se espera próximamente la publicación de un libro suyo titulado "Tuareg Origins: a Mystery" (Los orígenes de los Tuareg: un Misterio), publicado por Merkur-Verlag, en Graz, Austria.

Las señas del autor son:

Dr. Mark Milburn,
Instituto de Investigaciones Saharianas,
Postfach 48,
A-5400 Hallein,
Austria.